

QUEVEDO: cuando la ficción le pisa los callos a la realidad

Carlos Aránguiz Zúñiga

Francisco Quevedo y Villegas nació en Madrid, en 1580. Su vida se desarrolló en un ambiente cortesano, ya que era miembro de una hidalga familia. Recibió una formación jesuítica que profundizó después en la Universidad de Alcalá especializándose en filosofía.

Su historia de literato perseguido por el realismo de sus versos, comienza con la caída de su amigo y protector, el Duque de Osuna, por cuya cuenta había desempeñado diferentes cargos políticos y diplomáticos. Fue encarcelado en San Marcos de León, entre 1639 y 1643, a raíz de sus versos que se interpretaron contrarios al duque de Olivares.

Quevedo es considerado uno de los críticos más ácidos de las convenciones sociales y políticas de su época - también la literarias -, que voló con pasión indisoluble ironía, y a veces en abierta burla, en sus populares escritos que corrían de boca en boca. El servicio de su literatura a la visión crítica del tiempo en que vivía, tuvo el precio de varios destierros.

Cuando los supuestamente afectados por sus versos recobraban el sentido de la realidad, ajena, a la más encarnada ficción, Quevedo resultó otra tantas veces indultado.

Como ensayista escribió *Política de Dios, La cura y la Señalura, Tratado de la providencia de Dios, La Vida de Marco Bruto*. Como novelista escribió *El Buscón o la vida del Buscón don Pablo*. Como satírico puede citarse *Los Sueños*. Como poeta su obra fue amplia y entrecortada.

A continuación recordaremos una versión fragmentada, por razones del espacio, de los célebres versos dirigidos en contra de las costumbres de su época, que le valieron cuatro años de cárcel.

Epístola Satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos

(Escrita a don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, en su valimiento)

(FRAGMENTOS)

Francisco de Quevedo

No he da callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boza, o ya la frente,
silencio avises, o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy, sin miedo que, libre, escandalice,
puede hablar el ingenio, asegurado
de que mayor poder le atemorice.

En otros siglos puede ser pecado
severo estudio y la verdad desnuda,
y rompe el silencio bien hablado.

Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda;
que es lengua la verdad de Dios severo,
y la lengua de Dios nunca fue muda.

La justicia de Dios es verdadera,
y la misericordia, y todo cuanto
es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Yace aquella virtud desalfinada,
que fue, si rica menos, más temida,
en vanidad y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida
que en hondo sapo hallar honrada muerte,
nunca quiso tener más larga vida.



Francisco Gómez
de Quevedo
y Villegas

Del mayor infanzón de aquella pura
república de grandes hombres, era
una vaca sustento y armadura.
No había venido al gusto lisorjera
la pimienta arrugada, ni del clavo
la adulación flagrante forastera.

Estaban las lazañas mal vestidas
y aún no se hartaba de buriel y lana
la vanidad de fémbras presumidas.

¿Qué cosa es ver un infanzón de España
abreviado en la silla a la jineta,
y gaspar un caballo en gina caña!

Con asco, entre las gentes, nombro
al que de su persona, sin decoro,
Más quiere nota dar, que dar asombro.

El que en treinta lacayos los divide,
hace suerte en el toro, y con un dedo
la hace en él la vara que los mide.

Quevedo, cuando la ficción le pisa los callos a la realidad

[artículo] Carlos Aránguiz Zúñiga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aránguiz Zúñiga, Carlos, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quevedo, cuando la ficción le pisa los callos a la realidad [artículo] Carlos Aránguiz Zúñiga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile